

Imperativo aumentar nuestra precaria competitividad

Alejo Martínez Vendrell

Las autoridades gubernamentales competentes en materia de comercio exterior se han venido mostrando como muy entusiastas partidarias del libre comercio; todo parece indicar que carecemos de consciencia de la lamentable falta de competitividad de nuestro aparato productivo. Nos hemos proclamado paladines del liberalismo comercial, sin considerar que el proteccionismo es un instrumento que puede resultar de gran utilidad si se le utiliza en las circunstancias adecuadas con habilidad y prudencia. De hecho todos los países del mundo han recurrido y aun recurren al proteccionismo, incluyendo las grandes potencias dominantes en los mercados mundiales.

¿Por qué nosotros, desde una posición muy desventajosa, tenemos que mostrarnos como campeones del liberalismo comercial? Es cierto que México abusó del proteccionismo en la etapa previa a la asunción del poder por los gobiernos neoliberales del PRI, y que ese exceso de proteccionismo propició un apoltronamiento de buena parte de nuestro aparato productivo interno, lo cual se tradujo en precios altos, malos servicios y escasa calidad para los consumidores nacionales, además de muy limitadas capacidades para la exportación.

En esas circunstancias de excesivo proteccionismo era importante que se le diera una buena sacudida a nuestro aparato productivo, que como consecuencia padecía un pésimo nivel de competitividad internacional. Resultaba urgente impulsar sus niveles de productividad a fin de que mejoraran calidad y redujeran costos de producción y precios de venta. Pero se optó por favorecer en mucho mayor grado a la apertura de fronteras, a la eliminación de las barreras proteccionistas, que al impulso a la productividad para irse abriendo gradualmente a la competencia internacional.

En la actualidad en la que estamos ya muy abiertos a la competencia, nos sigue haciendo enorme falta impulsar la precaria competitividad de nuestro aparato productivo. Si se analiza bien la balanza de cuenta corriente nos toparemos con que nuestra gran falta de productividad y competitividad se encuentra sumamente encubierta y protegida porque la inmensa mayoría de nuestros intercambios los realizamos con los EUA. Una economía que por su dólar, sobrevaluado en exceso, mantiene severamente afectada su competitividad y padece grandes déficit de cuenta corriente con la mayor parte del mundo, a pesar de su muy avanzado desarrollo tecnológico.

Por ello, cuando México se sale a comerciar fuera del TLCAN y realiza apenas alrededor del 20 por ciento de sus intercambios, queda expuesta y transparente nuestra absoluta falta de competitividad, ya que el considerable superávit de cuenta corriente que obtenemos por el sobrevaluado dólar en el TLCAN, no sólo desaparece sino que se convierte en déficit. Son cifras que se han venido repitiendo en forma sistemática pero tomemos como ejemplo las últimas de 2016: mientras que con EUA tuvimos un superávit de cuenta corriente cercano a 90 millardos de dólares, al realizar tan sólo la quinta parte de nuestros intercambios, ese cuantioso superávit no sólo se esfuma sino que se convirtió en un déficit de 27,858 millones de dólares.

Lo expuesto revela que nuestro aparato productivo padece una enorme falta de competitividad que hasta ahora ha estado encubierta o enmascarada por la sobrevaluación del dólar y antes ayudada por la exportación de nuestros excedentes petroleros. Es urgente rectificar esa grave falla, impulsando nuestra productividad.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

222.- **Imperativo aumentar nuestra precaria competitividad.** Ago.15/17.Martes. La sobrevaluación del dólar ha estado encubriendo nuestra enorme falta de competitividad.

<https://www.elsoldemexico.com.mx/columna/imperativo-aumentar-nuestra-precaria-competitividad>